

Destrucción periurbana y desaparición del patrimonio débil

Dr. Juan D. López-Arquillo, arquitecto urbanista

Centro de Estudios Culturales CCUCP Universidad de Granada. España

Resumen. La ciudad ha ido creciendo, genéricamente, mediante la fagocitación del territorio periurbano. En este proceso de eliminación de su soporte natural e histórico, acelerado en los procesos recientes de macroampliación forzados por el crecimiento neoliberal de la ciudad, la reglada praxis del urbanismo que emana de los despachos municipales no ha sabido ampliar las categorías clásicas de la disciplina, lo que ha hecho involucionar la valoración de ciertos activos evidentes y el borrado, por abandono, de otras categorías patrimoniales contemporáneas, pero externas a unos planeamientos municipales obsoletos e inoperativos. En la actual situación de necesidad imperante de decrecimiento, los débiles vestigios de otras vidas y épocas, de mucha menor entidad que el patrimonio histórico oficialmente reconocido y protegido, pueden colaborar, mediante una activa participación ciudadana, a ampliar la noción de ciudad y ciudadanía, y desde la misma, colaborar a detener el proceso centrífugo de crecimiento de la ciudad para revertir el mismo a un movimiento centrípeto que replantee las condiciones de vida y calidad habitacional en nuestras ciudades.

Palabras Clave: decrecimiento, patrimonio débil, ciudadanía, macroampliación, antropizado.

1 Introducción

Bíblicamente, se ha asociado la destrucción de las ciudades a catástrofes naturales con un nivel de acción cuasiplanetario, o bien con acciones de guerra concretas sobre zonas de territorio limitadas. El actual exceso de consumo de recursos naturales y la contaminación a todo nivel en el planeta puede, a medio y largo plazo conducirnos inevitablemente a estos cataclismos que homogeneizarían territorio y ciudad al nivel de cenizas. Pero la destrucción de la ciudad es, más bien, un proceso ligado históricamente a la pérdida de vigencia o de usos, que hace del olvido y el abandono las verdaderas armas de destrucción masiva. Es el abandono el que provoca la *caída* real de las ciudades, al igual que la desatención a la periferia la que provoca su progresivo borrado cuando la ciudad crece sobre ellas.



Fig. 1. *Escena de World War Z* (Marc Forster, 2013)

Fig. 2. *Periferia de Roma*. (Pier Paolo Pasolini, 1954)



2 El patrimonio débil. Concepto y procesos de su desaparición

La concepción positivista en el crecimiento de las ciudades es el auténtico enemigo interior tanto para el territorio local de la ciudad como para el global, pues las ideas heredadas de las transformaciones de la ciudad tras la revolución industrial son las que han colocado a las ciudades en la tensa y predominante posición de hoy frente al territorio que las contiene.

La estructuración de los paisajes mentales en los que conformamos interiormente el territorio pasa por la asimilación de dos naturalezas aparentemente opuestas, pero entendibles como superpuestas y complementarias a poco que nos interese en su observación en conjunto. El conjunto que forma mentalmente nuestros paisajes es un grupo compuesto de acciones y sistemas que ocupan el espacio no vacío entre las ciudades. Este conjunto genérico queda mayoritariamente conformado por una dicotomía adversa, en parte la orografía natural -que puede ser desde naturaleza “pura” hasta tejido agrícola antropizado

parcialmente¹- y en otra, las redes humanas tejidas sobre, bajo y contra la primera; llámense infraestructuras de la comunicación, medios de desplazamiento o restos de lo que una vez quedó ocupado. Desde la Ilustración, la clasificación mediante aislamiento y nominación es la base de un saber epistemológico, y el territorio y la ciudad no iban a quedar fuera, al ir las disciplinas del urbanismo y la ingeniería urbana separándose académicamente de las bellas artes y la ingeniería militar; e ir encontrando su nicho de conocimiento técnico específico.



Fig. 3. La vega del Pago del Miércoles frente al borde de Granada, campo vs ciudad una vez más (foto del autor, 2009)

Esta dicotomía excluyente -a la par resultado de nuestras relaciones con la naturaleza y condición para con las mismas- es evidente en mayor o menor grado, y en su conjunto extremo forma este *ruido interurbes* que podemos reconocer en cada parte del planeta. La ciudad es la ciudad, pero fuera de ella, tampoco hay sólo naturaleza. Ciudad y soporte forman un complejo autotético², desde los materiales hasta las vías de comunicación con el exterior. La ciudad es un nodo de intensidad de un territorio que la contiene, sostiene y alimenta. Y entre uno y otra, forman un paisaje.

En las miradas alejadas de las ciudades, en su aproximación o alejamiento, tendremos la suerte -si acaso la ciudad fuera pequeña, pues para una metrópolis el problema que tenemos es que, si hemos atisbado la ciudad, ya estamos dentro de un complejo metropolitano que ha anulado cualquier resto de naturaleza- de poder interpretar la ciudad como fondo de un soporte natural, en el que aún queda una posibilidad de vida vegetal y animal, y sobre ésta captamos la ciudad como objeto no autónomo, sino en una clara adaptación al medio físico que queda complementado por la presencia de ésta.

Este soporte natural sobre el que crecen las ciudades es transformado paulatinamente, al extenderse paulatinamente el tejido de la ciudad sobre el mismo, respetando casi exclusivamente las alturas orográficas -puesto que históricamente los movimientos de tierra estaban técnicamente muy limitados- y borrando conceptualmente todo lo asociado a este soporte natural.

Las agrupaciones humanas de la ciudad inicial surgen en una antigüedad neolítica. Es esta ciudad, mayoritariamente un organismo de defensa frente a un exterior hostil, sin embargo necesita de este exterior próximo para el sostenimiento de las condiciones de vida e intercambio. En aquella antigüedad, la separación de medio y ciudad no pasaba de ser relativa y en el mismo límite de las ciudades -lejos de lo que hoy conocemos como tales- los

¹ Este soporte natural varía enormemente entre las diferentes culturas y naturalezas urbanas. Dista mucho más que distancia entre Noruega y su desbordante naturaleza, y las nuevas ciudades-estado chinas y su anulación de un soporte natural previo sin cualidades distintivas.

² En referencia al término *-thelos*, referencia, definido por Antonio Miranda [1] en sus manuales de crítica en referencia al método *Mirregan-Todorov* de crítica inorgánica.

cultivos, obras hidráulicas y adaptaciones orográficas dejan una huella temporal de un accionario humano que se encontraba presente mucho antes de que la ciudad llegara hasta esa posición. Y son esas huellas las que introducen un *ruido de tiempos* con el que los espaciados crecimientos de la repentina ciudad industrial se encuentran al desbordar los límites de la ciudad medieval. La lógica periurbana y rural es sencilla: aprovechar al máximo los recursos disponibles y trazar redes posibles de movimiento que impliquen el menor gasto energético, mediante caminos adaptados a la orografía previa y con la construcción, en el menor número posible, de elementos urbanizadores mayores, como puentes, acueductos y túneles. Los tejidos agrícolas de producción se adaptarán a la climatología y a esas redes de comunicación, formando entre ambas realidades el antes definido como *ruido interurbes* y que diferencia una naturaleza salvaje o primigenia de este otro estado de semioocupación en el que se encuentra la mayor parte del territorio humanizado europeo.



Fig. 4. *Entrada a Madrid desde la colada del Real* (Ilustración de artículo en ABC, Octubre 2012)

Cualquiera que haya viajado por estas redes de caminos, veredas, sendas y ríos que estructuran los *ruidos interurbes* de zonas profundamente antropizadas -o no tanto- lo habrá descubierto en su primera llegada a cualquier ciudad: La lógica de las redes de desplazamiento en el deslimitado espacio estructurado entre las ciudades tiene poco o nada que ver con la estructura de calles y otros espacios que el planeamiento nos ha dejado. Se han borrado las huellas de aquel pasado de duración más dilatada que este mínimo tiempo de existencia –respecto a la historia total- de las ciudades modernas y contemporáneas.

La ciudad es, respecto al territorio anterior, una interrupción de un tejido supramunicipal, redes y nodos que se encuentran antes y después de la misma. La escala de los caminos, ajustada al tipo de movimiento que posibilitan, desaparece en unas calles anómalas que nos hacen perdernos antes de llegar a los centros históricos, donde se recupera el ajuste entre escala y proporción.

La orientación fundamental, definida en cuadrantales, se pierde en la ciudad, en la que sin el sol es casi imposible la anotación de señas para una navegación de fortuna. La posibilidad de movimiento en sí misma, se altera en unas bandas para rodadas que poco tiene que ver con cómo percibimos la ciudad a 5 ó 6 km/h, y cuya geometría es percibida sólo a partir de 80 km/h. Y, muy mayoritariamente, la señalética se orienta y organiza exclusivamente para el transporte mecanizado. Sencillamente, llegar en bicicleta o andando a una de nuestras ciudades tras un largo viaje por una ruta sobradamente más antigua que las propias ciudades que atraviesa, es sustituir camino o vereda –cuyo tamaño se ha ajustado a siglos de paso de personas, carruajes o ganado- por acera de periferia -estrecha hasta el límite junto a una amplia calzada vacía- en la que perdemos el norte (o el sur) hasta que nos

damos de bruces con el centro, ciudad histórica, atrapada por ese cinturón ciego de los ensanches y rota su relación con el exterior por él.



Fig. 5. Trazado del Camino de Santiago a su paso por Sahagún (Montaje del recorrido del autor sobre mapa satélite de google)

Desde aquel estallido industrial –físicamente los límites de la ciudad han de estallar para asumir los crecimientos demográficos exponenciales- la práctica totalidad de las ciudades han obviado en su crecimiento estos condicionantes previos, tanto el *ruido de tiempos* como la condición de su soporte natural³, estableciendo crecimientos ordenados según una artificialidad que no reconoce, o no valora suficientemente, la red anterior que los lugares de su ampliación poseían implícitamente en forma y fondo.

La llamada corbuseriana a trabajar desde el aeroplano ha sido el cliché más pernicioso para el trabajo de campo del urbanista, al establecer la hoja de trabajo fuera de la realidad sobre la que la disciplina opera. Este urbanismo es simplemente un modo de grafismo traducido literalmente a la realidad -que el positivismo moderno establecía como inocente justificación operativa de la *tabula rasa* que pretendía hacer de la ciudad existente- y sigue operando desde la altura ortogonal de un mapa que representa la realidad convenientemente, no la realidad como tal. La información de los planos de trabajo en urbanismo es limitada, gráfica y estéril, limitada a clasificaciones del tipo de suelo, redes de abastecimiento y sistemas generales de suelo. Y desde esa información, obtenida por las brillantes mentes de siempre⁴, sólo se puede trabajar sobre las categorías de elementos que se tienen como salida. Al igual que Sáenz de Oíza establecía con *charito*⁵, el resultado del trabajo sólo puede ser un promedio de los elementos de operación, y si perdemos la ocasión de establecer más categorías operativas de la ciudad que los herrumbrosos elementos del urbanismo de despacho, la ciudad seguirá igual, puede que de un tamaño mayor, pero con similares o peores problemas.

La perniciosa idea moderna de que espacio y luz implica una mayor calidad de vida que la ciudad clásica, principios muy bien publicitados e impuestos por la modernidad y felizmente asumida por el liberalismo económico, provocaba durante años el abandono de facto de los centros históricos de las ciudades, mantenidos por imperativo legal pero en

³ Donde ha sido posible, claro está. Por mucho que se obvie, el tajo de la ciudad malagueña de Ronda no se puede evitar, como ocurre con los accidentes naturales de gravedad.

⁴ Encargos recurrentes que han cambiado en los últimos años al encontrar los ayuntamientos oficinas completamente atestadas de técnicos sin ocupación por la disminución de licencias y obras, y que, pese a resultar legos o sin formación suficiente –en muchos casos nula- en el tema, son los encargados de actualizar el planeamiento, muchas veces incompleto y con décadas de retraso, de las ciudades. Y vuelven, claro está, a cometer los mismos errores una y otra vez.

⁵ Sobre la anécdota sobre la vaca del abuelo de Francisco Javier Sáenz de Oíza, en una conversación con Jesús Velasco, 1980. Recogida en las entrevistas realizadas en 1988 [2] del maestro con Fernando Márquez. Inconfundible.

progresivo proceso de vaciado de usos y de habitantes. En la periferia y sus desarrollos veloces se centraba el esfuerzo y la inversión de futuros.

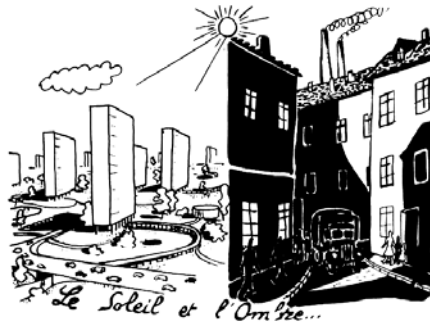


Fig. 6. *Le soleil et l'ombre* (Ilustración en *L'unité d'habitation du Berlin*, 1922)

Este entendimiento del urbanismo como *ciencia de la ordenación urbana* del que tantas municipalidades hacen gala⁶, debería ser un urbanismo como *ciencia de la urbe* que incorpore todas las esferas de la ciudad, y no sólo su forma, ha provocado que ciudad y territorio se perciban como realidades contrapuestas, evidencia esta que se nos muestra de una forma radical cuando, como se enunciaba antes, se alcanza una ciudad tras recorrer el territorio por esa alternativa a las redes mayoritarias de transporte que es ese ruido interurbano. Si la democracia representativa tiene terribles lagunas -el depósito de la capacidad de decidir en un ayuntamiento es una idea coherente, pero cuyos resultados urbanísticos suelen ser pavorosos- a nivel municipal es fundamental ampliar la democracia interna hasta alcanzar una participación ciudadana real y realista en temas urbanos tan característicos y caracterizadores como el planeamiento. Tal vez esa sea la solución a la *rotunditis* aguda y a otras *estupideces* generalizadas, que a tantos ayuntamientos ha sido contagiada, mientras que calles y plazas que soportan la vida diaria quedan sin actualización ni mantenimiento durante un lustro tras otro.



Fig. 7. *Equipamientos, avenidas, etc...* (Proyecto municipal para un ensanche con parque deportivo en Vega de Granada, autor funcionario desconocido)

El planeamiento *de despacho* de las ciudades es, por tanto, una interrupción de las condiciones previas a la llegada de la ciudad hasta allí. Las leyes de este urbanismo *de despacho* municipal se siguen produciendo –pese a toda la voluntad política de conservacionismo y respeto por el patrimonio natural y humano- con la inoperancia de aquel

⁶ La limitación en las capacidades de los ayuntamientos, o la cesión de parte de su responsabilidad a algunas empresas privadas, no sólo lo ha provocado sino que también lo sigue y seguirá provocando. Si cualquier iniciativa popular se entiende como privada, se está asimilando posibilidad y potencia, algo tan sin sentido e injusto que es síntesis de este urbanismo municipal propio del S. XIX que sufrimos y sufriremos.

que es incapaz de reconocer la imposición, brutal y cruel, de una ordenación urbana de manual sobre un estadio de naturaleza preurbana que está directamente conectado con la realidad territorial que bordea y conecta unas ciudades con otras. Y es más que evidente al recorrer las periferias de los grandes núcleos urbanos del mundo desarrollado.

Esta fue y es una de las primeras causas de la actual crisis antiplanetaria que tanto nos va a hacer replantear en nuestra existencia como especie: ciudad y territorio dejaron de estar en común-uni6n complementaria. Pi6nse en una antigua ciudad de talla media, con tejido agr6cola -u otros recursos materiales, como en ciudades costeras- cercano y variado, situada 6sta junto a un conjunto natural reconocible y relacionado hist6ricamente con otras ciudades que consumen sus excesos productivos y palian sus d6ficits. Ella ser6a una ciudad complementaria de un territorio y de un sistema de ciudades, que forma su propio paisaje, caracter6stico. Ahora, pi6nse en una desmedida ciudad postindustrial, que ha fagocitado a sus alrededores y borrado sus huellas dentro de ella, sin tejido agr6cola ni productivo no industrial, exclusivamente conectada con otras que palien sus continuos d6ficits y a las que vender sus servicios, pues la actividad de sus ciudadanos supera con creces los l6mites de su realidad f6sica. Esta realidad se ha fundado sobre una movilidad planetaria, inestabilidad de cualquier establecimiento que ha fundado una unidad global de movimiento y mercados.

Son ya muchas voces las que alarman sobre la condici6n mercantil de esta unidad, que 6nicamente ha posibilitado el movimiento global de mercanc6as y servicios sin plantear la necesidad de 6ste. Es completamente absurdo que no se cultiven las tierras cercanas a las ciudades espa6olas, mientras que se realiza un abastecimiento de productos desde, v.gr. Sudam6rica; as6 la mano de tal o cual pa6s sigue explotada, y la de aqu6, en paro.



Fig. 8. *La ciudad toscana de Siena en su entorno. Coherencia y simbiosis local.* (mapa perspectiva sat6elite teletatlas, 2011)



Fig. 9. *El CBD londinense para 2015. Ciudad 6nicamente sustentada mediante la importaci6n absoluta de energ6a y materia* (Floren Rom6n, 2010)

La ciudad, caja de resonancia de las condiciones en las que habita su ciudadan6a, se hace eco de ello: Los campos en rededor de ciudades abandonados, y los centros de abastecimiento llenos de productos del otro extremo del globo. Hemos llegado a esta

situación únicamente por razones no económicas, sino monetarias, y no de toda una sociedad, sino de unas pocas compañías y empresas a las que no se les ha impuesto la constitucional limitación de su libertad económica en aras del bien común. La lógica económica establecerá como *directa lineal* la generación de alimentos en la propia comarca de consumo, que favorecerá el trabajo y disminuirá los costes globales de transporte. Es la lógica monetaria la que hace nutrirse a algunas distribuidoras de alimentación de productos venidos de la otra parte del mundo, adquiridos por ellas a muy bajo precio por las pésimas condiciones laborales de aquellas geografías, y abandonar los cultivos comarcales y regionales, por los costes de producción. Solamente el planeta acaba asumiendo esa contralógica asumida por las compañías de alimentación, pues el transporte es actualmente tal deslimitadamente *barato* por el consumo de combustibles fósiles. Es ésta un profundo contrasentido económico, una profunda estupidez de una pequeña parte de la humanidad, que se tiene que ver forzada a finalizar cuanto antes. Las ciudades han de recuperar, y es muy urgente, la actividad de producción de energía en sus comarcas o regiones, pues es ésta una radical vía de reducir su impacto ecológico sobre nuestro ya exiguo planeta.

Es necesaria una mirada muy generalista para establecer la relación directa entre esta condición global y la realidad urbana de nuestras ciudades. La ampliación de la ciudad acontecida tras la revolución industrial fue posible, entre otras instancias, por la proliferación de transportes colectivos que permitían separar los centros de trabajo y producción de las zonas de vivienda. Pero una vez irrumpe el transporte privado popular en nuestra realidad cotidiana, el planeamiento acepta éste como medio estructural de movimiento, americanizando⁷ las ciudades mediterráneas y anulando su coherencia territorial, urbana, ciudadana y productiva.

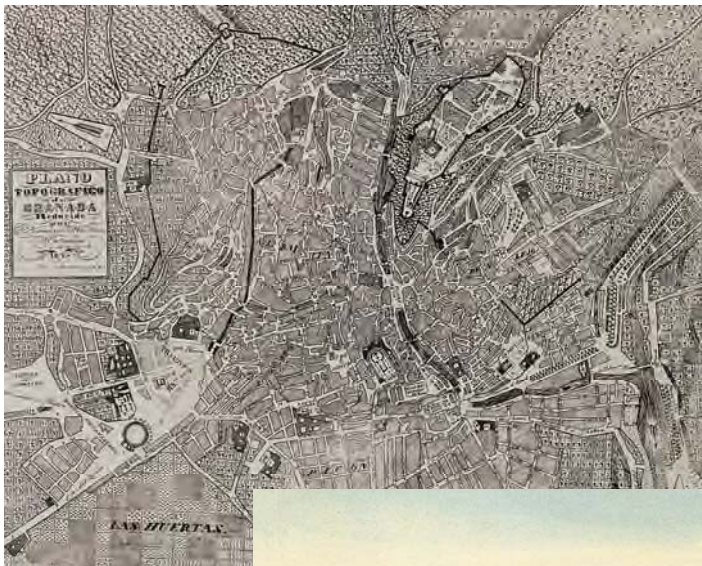


Fig. 10. Plano topográfico de Granada. Nótese la ya histórica complementariedad de tejido urbano, orografía natural, cultivos inmediatos y equipamientos. (Francisco Martínez Palomino, 1843)

Fig. 11. Vista de Granada y su vega desde las colinas (Guerdon, 1845)



⁷ Norteamericanizando, concretamente.

Este urgente cambio global en la consideración de las condiciones de la ciudad y su entorno, humano y naturaleza, es, desde hace ya demasiado tiempo, imprescindible, pues se sigue consumiendo un territorio mucho más amplio que el inmediato a la misma y dejando una huella ecológica imborrable por su inserción en un sistema de ciudades a nivel global. La periferia de nuestras ciudades es, hoy más que nunca, el resto del planeta.

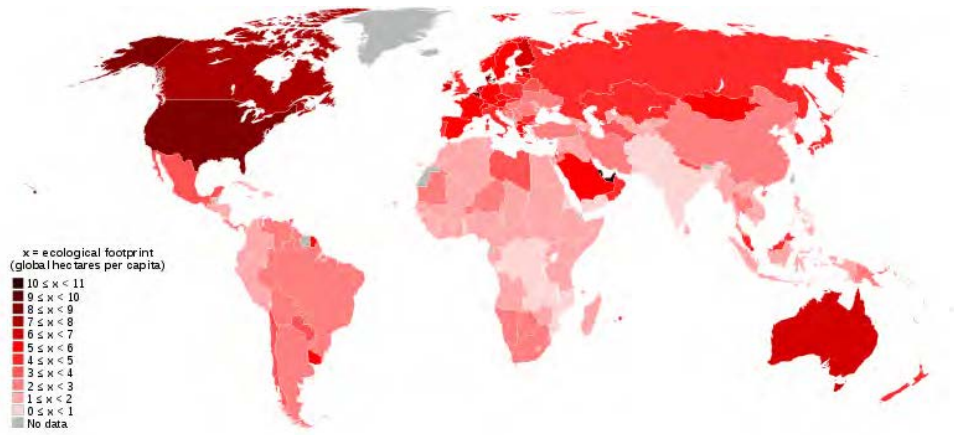


Fig. 12. Huella ecológica per cápita, según países (Centre for global urban studies, MIT, 2012)

Varias han sido las causas y muchos los culpables, pero es y ha sido fundamentalmente la absoluta entrega del mercado inmobiliario a una voraz economía de mercados, así como por la ineficacia en la gestión municipal, la multiplicidad administrativa y de tramitación de cualquier instrumento de planeamiento. Este capitalismo neoliberal ha desembocado en una nula consideración situacionista sobre la realidad de la ciudad, su entorno y sus habitantes los condicionantes que fuerzan a proyectar el espacio público no según las verdaderas necesidades de ciudad y ciudadanía, sino según normas municipales de nula participación ciudadana -tanto en redacción como en aprobación- que, sin ser macropolítica, afectan tanto o más la vida ciudadana. Como muestra, un botón: la actual ordenanza municipal para los jardines de cierta capital de Andalucía limita a 100 los árboles a plantar por hectárea de ajardinamientos de futura cesión al municipio. Es una relación de árbol/superficie ridícula. La ordenanza es inerte a la ubicación de dichos ajardinamientos o la necesidad de generar zonas de sombra o masa de refrigeración evaporativa. ¿A qué es debido ello? Sencillamente, por la dificultad de ampliación en la plantilla municipal de mantenimiento. Y, sin embargo, la misma ordenanza impide tácitamente la posibilidad de que asociaciones vecinales cuiden de sus jardines, para evitar el deterioro de las instalaciones y especies. Ni los ayuntamientos y sus “servicios” de urbanismo confían en sus ciudadanos, ni ellos en su capacidad. Y así van nuestras ciudades y la participación ciudadana. Depositar el voto en una corporación municipal no debe ser, en absoluto, una cesión completa de nuestra actividad como ciudadanos.

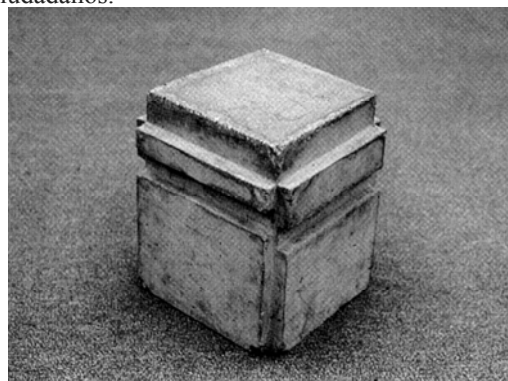


Fig. 13. Espacio que hay bajo mi silla (Bruce Naumann, 1966)

La humanidad y su tejido urbano vital son mucho más complejos. El espacio humano es un relativo capaz, un lugar geométrico de las interacciones del cuerpo con el entorno, con otros humanos y con las energías necesarias para la vida y su desarrollo. El espacio lo llevamos adherido a nuestros cuerpos, según enunciaba Ricardo Sánchez Lampreave [3], la historia la llevamos en nuestra memoria colectiva y nuestra actividad es el movimiento inestable siempre, de la ciudad. Esta posibilidad de conformar el espacio de la ciudad desde nuestra presencia personal está facilitando enormemente la inestabilidad de usos de los espacios urbanos, la apropiación temporal de nuevos espacios necesarios en el borde de las ciudades y el uso de nuevos modos de movilidad personal. Y, sin embargo, el planeamiento municipal sigue empeñado en mantener la producción de espacios inermes y permanentes, puesta su mirada en *La producción de ciudades según principios artísticos* [4], de aquel lejano 1889 de Sitte⁸.



Fig. 14. *Inicios de la periferia de Seattle* (foto Kenneth Hughes, 2003)

Este urbanismo de despacho, heredado forzosamente de la postmodernidad capitalista, y desgraciadamente acontecido desde las diversas posguerras europeas de mediados del S. XX⁹, ha olvidado por completo esta compleja condición háptica y fenomenológica de la existencia humana. La reducción del concepto de habitante –con la riqueza que tal categorización debería implicar- a simple vecino, siempre molesto con tantas exigencias y del que sólo interesan cíclicamente su voto y continuamente su dinero, es el resultado de la más grave apología de la mediocridad que actualmente sufrimos: haber permitido convertirnos, mansamente, en masas ciudadanas que comulgan con las ruedas de molino del peor detrimento de justicia social y urbana a todo nivel en décadas.

La salvación a todo esto está, entre otras, en nuestra capacidad de enriquecer nuestra realidad mental mediante la capacidad interpretativa del material. Somos capaces de recordar, imaginar, proyectar, y esa no es sólo la base de la evolución artística y técnica, sino que también debiera serlo de los cambios en la ciudad. La fisiología cerebral ha explicado que es la recomposición de imágenes y sensaciones la que forma un paisaje en nuestra mente, *sampling* mental por medio del cual se fija el territorio y la ciudad como un paisaje complejo de nuestra memoria. Y las facilidades electrónicas de ampliación de nuestra percepción y memoria no hacen sino facilitarnos la ampliación de la operatividad de la misma.

⁸ Ya en 1976, Christiane y George Collins en su *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno* [5] establecían la pérdida de vigencia de estos principios para un incipiente sistema global de ciudades cuya inestabilidad de tiempos y uso del espacio aquellas ciudades no iban a ser capaces de soportar y perderían vigencia frente a otras que sí fueran capaces.

⁹ Para ello es necesario, lógicamente, que la ciudadanía use, abuse y disfrute de los diferentes textiles que conforman el tejido de la ciudad.



Fig. 15. Elementos de patrimonio colectivo débil (fotos autor, 2010-2012)

Y a la memoria, recipiente continuo de nuestras experiencias en la ciudad, la clasificatoria jerarquizada del urbanismo de zoning poco o nada le afecta. Nuestros recuerdos se fijan con la misma intensidad en un camino olvidado que en una suntuosa avenida, más aún, por cuanto la polireferenciación de lo visual en la ciudad contemporánea es agotadora para nuestros sentidos. Este devenir histórico por esos trayectos que, siendo anteriores, una vez quedaron absorbidos y formaron parte de la ciudad histórica es parte de un nuevo sentido del patrimonio: un *patrimonio débil*, entre etnológico y orográfico, afectado y afectable por tantas esferas que conforman el organismo de la ciudad y la vida en la misma, y en el que en parte se deposita la misma.

El materialismo histórico hace saltar fuera del curso lineal de la historia una época determinada, así como una determinada vida de la época, o una determinada obra de la obra general. [...] en una obra se halla conservada y custodiada la obra general, en la obra general la época, y en la época el curso entero de la historia, posee en su interior el tiempo, como semilla preciosa pero carente de sabor. (Benjamin, Walter) [6]

Y si hasta ahora la transmisión del recuerdo era lineal y material, la nube nos permite una transmisión retroalimentada inmaterial y multidireccional, por lo que elevar estos rasgos del patrimonio débil a categoría operativa del urbanismo tradicional ha dejado de ser una utopía para comenzar a ser real. Si al transformar clasificatoriamente una parte de suelo semiagrícola –esto es, urbanizar- un arquitecto puede llegar a aprehender los rasgos característicos de la zona y sus memorias asociadas ¿no puede hacerlo un servicio de planeamiento municipal, precisamente por su responsabilidad; aunque sea una responsabilidad¹⁰, en la práctica, meramente teórica?

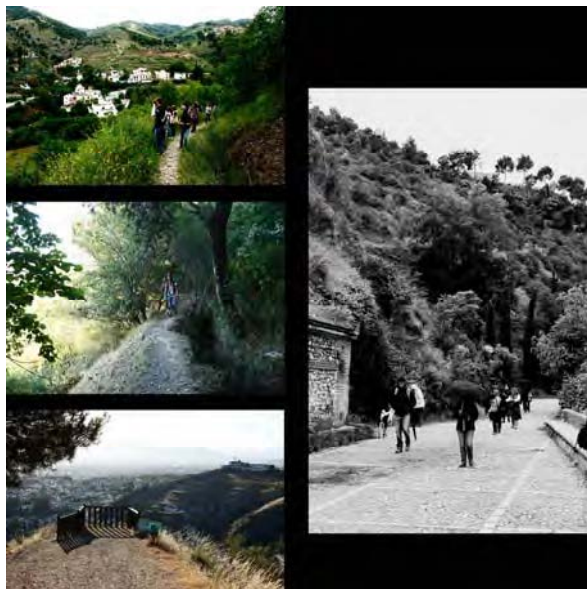


Fig. 16. Paseo de la Fuente del Avellano de Granada, lugar de encuentro y tertulia literaria de s. XIX y ppos. del XX (fotos autor, 2010-2012)

Este condicionamiento de la realidad inmediata o evidente por unos estamentos no directamente perceptibles, que

¹⁰ La actual legislación administrativa hacer recaer en las administraciones la responsabilidad civil de sus funcionarios –afortunadamente, no así la penal-.

además tienen un carácter marcadamente personal, es la principal lucha contra la dictadura de lo evidente, parapeto inicial que justifica el mantenimiento de las herramientas del urbanismo clásico en las mismas manos inoperantes.

Y parece que es una lucha perdida de antemano, pues cuando fotografiamos París, o cuando recorremos Venecia por sus callejuelas, buscamos en realidad una ciudad que ya hemos visitado, pues otros nos la han relatado. La actual facilidad de viajar, la seguridad ciudadana desarrollada en el mundo civilizado, la disponibilidad de tiempo libre y las posibilidades técnicas actuales de presencia virtual hacen que podamos estar allí antes de ir. Una vez llegamos a una ciudad sólo conocida por la red ya no buscamos la torre Eiffel, o San Marcos. Buscamos contrastar esa imagen con la imagen preconcebida que la presencia virtual, o las novelas, los libros de historia o el cine nos ha dejado de ella, no interesándonos inicialmente el desentrañamiento de sus sistemas interiores que codifican las ciudades como tales. Alejado del patrimonio monumental, que pertenece a todos, este patrimonio débil genera recuerdos personales, por lo que la apropiación interpretativa es posible más allá de la identificación cultural que se hace sobre el patrimonio histórico “oficial”. Esta es *nuestra* historia oficial. Y no se puede reproducir según presencias virtuales, es subjetiva.



Fig. 17. Cortijo de las Ánimas, lugar de misterios, juego y diversión de varias generaciones de granadinos, hoy en ruinas (foto autor, 2010)

Una estructuración mediada de este *patrimonio débil*, caso de tener un reflejo real en el planeamiento de lo que pueden ser las ciudades, podría llegar a elevarse a uno de los nuevos modos de intervención del ciudadano en el territorio, pues implicaría una operatividad pública directa que se *realizaría* sobre un territorio, haciendo paisaje de él, y desde aquí se invierte la polaridad de la recreación territorial para desde este paisaje actualizar el territorio, que pasa a modificar el primer paisaje desde el que tomamos conciencia para volver a actualizar el territorio. Las actuaciones de la ciudadanía ejerciendo una puesta en carga de los territorios de su memoria no se plantean como *necesidad de expresión* del habitante, sino como un intento de encontrar la mejora situacionista de ese paisaje, una posibilidad real de confeccionar un mecanismo que ponga en carga las relaciones de un lugar con las generaciones y que desvele las geometrías ocultas, haciendo de esta reconsideración de las categorías y herramientas del urbanismo, también, el propio paisaje de la ciudad. ¿Para qué plantear una plaza donde siempre ha habido una manzana? No por liberar suelo se genera espacio público. ¿Por qué trazar una calle como tal -clásicamente aceras, calzada, mobiliario público- en el camino que es una senda de ganado?

Por supuesto, hay tantos paisajes como personas, paisaje es un territorio interiorizado y, al igual que nuestra percepción es cambiante, el paisaje será también influyente en nuestra memoria afectada por la inmersión en el territorio. Uno y otro se interafectan mutuamente, negando la pureza que de uno podemos guardar en el otro. Las condiciones de borde de las ciudades, tanto las actuales como las pasadas, quedan

demediadas por lo que el devenir de las ciudades han hecho de ellas, y su nominación como patrimonio débil debe pasar la necesaria criba de la comprobación de certeza antes de su elevación a ese nivel de respeto. No por ser un camino rural ha de ser respetado y acondicionar todo el trazado de una avenida para respetarlo. Pero si ese camino es ruta urbana de escape y disfrute, es la categoría de esa “avenida” la que hay que modificar para incorporar a su necesidad cierta ese otro valor que a la ciudadanía presta el camino rural.

Y cuando miles y miles de ciudadanos activan los espacios en torno a las ciudades como auténticos espacios urbanos de relación, la eliminación de los mismos no puede justificarse en la supuesta mejora que una urbanización clásica hará de ellos, aunque la actividad del planeamiento se realice desde oficinas tan opacas para la ciudadanía como poco útiles a la ciudad y a la profesión.



Fig. 18. *Propuesta del dicente para la estación del AVE de Granada, 2003. La oportunidad de los vacíos anexos al ferrocarril, vegas de cultivo interior, es incorporar esos vacíos con su histórica configuración como una entrada de la Vega hasta el centro histórico. Sin embargo, el consistorio mantiene una incoherente actitud de desplazar la ubicación de la estación a la periferia, y continuar el mediocre tejido de ensanche por todos estos vacíos. Y ni siquiera se ha ofrecido en concurso público (fotomontaje del autor, sobre vista aérea)*

Y es esta red de tejidos antropofáticos de la periferia la que tiene las claves para recuperar en el interior de las ciudades un sentido cierto de sostenibilidad natural, que penetre hasta el corazón mismo de las construcciones que conforman la ciudad y las relaciones sociales que la sostienen. Es este patrimonio de recuerdos y circunstancias comunes el que debería forzar a identificar, localizar y cartografiar las directas relaciones de la ciudad con la estructura territorial y de redes de sus bordes, protegiendo mediante su activación y respeto de absorción los vestigios de lo que una vez no fue ciudad; incorporando a su interior un sentido inmemorial de adaptación entre ciudad y realidad territorial intro y supra municipal. Un esfuerzo imposible para unas oficinas municipales desbordadas de trabajo sea éste de la intensidad cualquiera que sea, un esfuerzo para el que habrá de contarse con la ciudad al completo. Si no, imposible cartografiar veredas, caminos, horarios, atardeceres, miradores, imágenes, fuentes...

El *Taller de Imagen Urbana* de la Universidad de Granada está trabajando, desde hace varios años, en un sistemático proceso de toma de datos visuales de elementos del patrimonio ciudadano no clasificado, cuya permanencia depende únicamente de la ciudadanía, por cuanto la destrucción de dichos elementos no dependen, siquiera, de una licencia de obras. Cualquier ayuntamiento, o cualquier constructor, puede, en un momento dado y sin previo aviso, eliminar una fuente, una acequia o un árbol cuya presencia es testimonio de décadas, si no siglos, de historia viva de la ciudadanía. Este conjunto de elementos y situaciones patrimoniales de recuerdos y circunstancias, de similar debilidad a unos sencillos caminos que convocan colectivamente a la ciudadanía desde puntos de vista personales y subjetivos y ello trabaja a un nivel subconsciente del habitante ciudadano, para posibilitar que la ciudad sea, se interprete y se proyecte de una determinada forma, puesto que se interpretará como tal. En un urbanismo participativo y por tanto interpretativo, la acción ciudadana al utilizar, disfrutar, vivir la ciudad generará una expresión cambiante de la realidad estática de cada momento presente, fundiendo las vivencias comunes en vivencias de la globalidad comunitaria.

Sí, es posible deformar un trazado de cuadrícula en un ensanche por la existencia, de siglos ha, por una vereda de trashumancia. La superación de la geometría euclidiana muy difícilmente será exportable a las obras de urbanización como tales, pero la alteración de las categorías absolutas que estas nuevas atenciones a realidades existentes implican nos pueden dar la clave para la superación no de la geometría, sino de un pensamiento cartesiano incoherente con la realidad actual de nuestras ciudades, mucho más compleja y rica. Y de nuevo, también en esto aunque sea un campo opaco y vetado a la ciudadanía, somos todos responsables de enriquecer nuestras propias ciudades.



Fig. 19. *Colada Real de los neveros, a su paso por el barrio del Zaidín, Granada. Nótese la interrupción de la trama heterogénea del ensanche con el trazado de la cañada. Sin embargo, no posee un tratamiento que la distinga a nivel peatonal como elemento urbanizado (im.google maps)*

Tras muchas décadas de una ampliación centrífuga de la ciudad, que ha eliminado el soporte periurbano previo en rededor, es completamente necesario y urgente un decrecimiento centrípeto, Tal y como definía el catedrático José Fariña [7],¹¹ que tome consciencia de su realidad local, comarcal y nacional, generando una reducción del sustento planetario de las ciudades y aumentando la densidad de lo concreto. Mediante esta nueva atención al interior formal y categórico de lo local, estaremos en la ya iniciada senda de participación en pro de una ciudad más económicamente limitada pero más rica, una camino de recuperación de la conciencia natural de la vida en la ciudad y en su periferia, una vereda de respeto y disfrute de la historia particular de los elementos y situaciones de la ciudad, discriminando aquellas decisiones mal heredadas de nuestro pasado y poniendo las bases de un futuro más lógico.

¹¹ Tal y como definía el catedrático José Fariña en la conferencia inaugural de las jornadas “Del Urbanismo a la ciudad.anía” de la Ciudad Viva, en Sevilla, Octubre 2013.

Es la gran oportunidad que nos ha ofrecido la crisis financiera actual. No sacar rédito ciudadano de esta parada del crecimiento urbanístico será, de nuevo, una oportunidad perdida para nosotros y la ciudad. Obtener estos beneficios para la ciudad harán del tejido humano, arquitectónico y territorial un único organismo paisajístico, de una alta resiliencia y complejidad interpretativa, que nos permita hacer de la imagen de la ciudad, una representación compleja de tiempos, perspectivas e interpretaciones. Un diorama.



Fig. 20. Londres tras las olimpiadas (Sohei Nishino, 2012)

3 Referencias

- [1] Miranda, A 1999, *Ni robot ni bufón. Manual para la crítica de arquitectura*, Frónesis, Valencia
- [2] Márquez, F & Levene, R 1988, *Francisco Javier Sáenz de Oiza 1947-1988*, El Croquis, Madrid
- [3] Sánchez Lampreave, R 2001, Conferencia “Paradigmas aplicados. Nubes y árboles”, *Seminario de Arquitectura: paisajes y geografías*, COA Málaga, Octubre
- [4] Sitte, C 1994 [1889], *Construcción de ciudades según principios artísticos*, GGili, Barcelona. Edición conjunta con [5]
- [5] Collins, G&C 1994, *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno*, GGili, Barcelona
- [6] Aicher, O 1991, *Analógico y Digital*, GGili, Barcelona, (cita de Benjamin, W.)
- [7] Fariña, J 2013, Conferencia inaugural Jornadas “Del Urbanismo a la ciudad.anía” de la Ciudad Viva, Sevilla, Octubre

4 Bibliografía complementaria

1. Pizza, A 2000, *La construcción del pasado*, Celeste, Madrid
2. Jarauta F & otros 1989, *Pensar el presente*, CBA Madrid
3. Careri, F 2002, *Walkscapes: el andar como práctica estética*, GGili, Barcelona
4. Tzonis, A 1965, *Hacia un entorno no opresivo*, Blume, Madrid
5. Torres Villanueva, MT 2011, “La continua transformación del paisaje de las energías”, *Transferencias: pensamiento contemporáneo y proyecto arquitectónico*, Mairea, Madrid, p.87-101
6. Fariña, J 2013, *Nuevas dinámicas urbanas* (<http://elblogdefarina.blogspot.com.es/2013/09/nuevas-dinamicas-urbanas.html>)